

RESEÑAS



El dramaturgo Francisco Benegasi y Luján (1659-1743). Biografía y reedición de su obra completa, Eduardo Tejero Robledo. Institución "Gran Duque de Alba"/Colección Monografías Literarias, n.º 7, Ávila, 2010, 261 pp.

La colección "Monografías literarias" de la Institución Gran Duque de Alba se enriquece con un nuevo título consagrado al peculiar poeta y dramaturgo Francisco de Benegasi y Luján, nacido en Arenas de San Pedro en 1659. El nuevo libro del profesor Tejero Robledo contiene, además de

la presentación y una breve introducción, siete capítulos, uno de los cuales, el más extenso y que ocupa gran parte de la paginación de la obra, presenta la publicación, anotada por el autor/editor, de los textos dramáticos (*bailes*, *entremeses* y una *comedia*) de Francisco Benegasi. Se abre el volumen con una aproximación biográfica a la trayectoria vital del dramaturgo arenense (I); sigue el registro completo (manuscrito e impreso) de su obra (II), una cala en su "insustancial" producción poética dieciochesca (III), la presentación crítica de sus géneros teatrales (IV) y la dicha edición completa de sus textos dramáticos (V); para concluir finalmente con un *colofón* (VI) y el preceptivo apartado de bibliografía (VII), cuyo contenido refleja con evidencia la escasa atención prestada por la crítica a esta literatura de tono menor del Benegasi dramaturgo.

En cuanto a la "reedición de su obra completa", como reza en el subtítulo, conviene tener en cuenta las siguientes matizaciones o concreciones. En efecto, seis de los títulos del género menor denominado *baile* (*La fuente del desengaño*, *La familia de Amor*, *El retrato vivo*, *El letrado de Amor*, *El Amor relojero* y *El Amor espadero*), más tres entremeses (*Entremés del reloj*, *Entremés del zahorí* y *Entremés de los enjugadores*), se reeditan por primera vez desde su aparición impresa en 1744 y 1746, en

sendas *Obras métricas que dexó escritas el señor don Francisco Benegasi y Luxán y Obras lyricas joco-serias que dexó escritas el señor don Francisco Benegasi y Luxán*, ambas con laudatorio prólogo de su hijo don José Joaquín Benegasi, escritor también que atendió con desigual fortuna los mismos géneros literarios que cultivara su antecesor. Pero, sin embargo, y es loable mérito editorial del profesor Tejero Robledo, se editan y dan a la luz por primera vez dos obras que figuraban exclusivamente hasta hoy en manuscritos del autor: la pequeña pieza *Baile del Amor ollerero de Alcorcón*, en colaboración con José Cañizares (BN, ms. 14.513/34), y la extensa comedia nueva *La dama muda* (BN, ms. 14.764/144). No es ésta ciertamente cuestión baladí y requería de las precisiones oportunas antes de ahondar en la materia propia del libro.

De entrada es de agradecer la novedosa aproximación biográfica al autor, nacido en Arenas de San Pedro en 1659, ya con hábito de caballero de Calatrava en 1669 a los diez años e hijo de don Juan Francisco de Benegasi, hidalgo principal de esa villa y antiguo servidor del conde de Oropesa, que ocupó diversos cargos en el concejo arenense, tanto por el estado noble como por el de hijosdalgo. Nuestro autor dejaría pronto la villa gredense, cumplidos los diez años y en compañía de sus padres, para pasar al Madrid cortesano, quizás al reclamo de la parentela de los Benegasi madrileños, una vez conseguida la dicha merced del hábito calatravense en 1669. Pocas veces hubo de volver a su villa natal, aunque en 1676, con 17 años, lo encontramos nuevamente allí con ocasión de apadrinar a Pedro de Ayala, futuro obispo de Ávila y gran benefactor social de su época. Fue, en efecto, temprana su salida o éxodo de Arenas de San Pedro; de hecho los Benegasi fueron abandonando paula-

tinamente la villa y, a mediados del s. XVIII, cuando se redacta el *Catastro de Ensenada* (1752), ya no queda sujeto alguno de este apellido en el lugar. En Madrid, en la Villa y Corte, se reunía, por su elevada clase, principalmente con los grandes señores que gustaban de la poesía y la literatura. Reunió importantes cargos y títulos, que su hijo José Joaquín se encargó de enumerar en un laudatorio *currículo* paternal. Casóse en 1705, a sus 46 años, siendo fruto de este enlace su ya mencionado vástago José Joaquín Benegasi y Luxán, poeta y entremesista igualmente. Según testimonios coetáneos, había conservado en su casa las costumbres elegantes, cultas y dispendiosas de su aristocrática familia, hasta el punto, como era de rigor entre la nobleza aburguesada dieciochesca, que en su casa había dos veces en la semana Academia, donde concurrían las más conocidas habilidades de la Corte, “y sobre cada obra se discurría, corrigiendo en ellas las más leves imperfecciones” (página 23). Fue gran virtuoso del arpa, diestro en equitación y caza, cortesano ingenioso, sin descender a la trivial bajeza, y notable epígono versificador de conceptuosas agudezas quevedesco-gongorinas. Falleció, al parecer, fuera de España, tal vez en Milán, en 1743, a la edad de 84 años.

Su escasa obra poética (III), varias composiciones reunidas en *Obras lyricas joco-serias...*, tiene temática galante y circunstancial, al modo dieciochesco, conteniendo un derroche de agudezas de ascendencia quevedesca y gongorina, donde el poeta demuestra su ingenio y sutileza. Incluye E. Tejero en este apartado algunas de ellas de desigual mérito: décimas, sonetos, romances, letrillas y coplas.

En cuanto a la producción teatral de Francisco Benegasi (géneros meno-

res como bailes y entremeses, más una comedia extensa, como quedó apuntado), continuó la tradición costumbrista del s. XVII y contribuyó a mantener el entremés o sainete hasta la llegada de don Ramón de la Cruz. Sus personajes, a decir del profesor Tejero, son figuras características de los repertorios de prototipos de Cervantes, Lope o A. Moreto (dueñas, criadas, sacristanes, boticarios, alcaldes, hidalgos, viejos, etc.). Las situaciones, a la manera barroquizante, son ocurrentes y de obligado enredo, con los personajes expresándose con gracia castiza, disparate y juegos conceptuosos. Todo es, claro está, de un persistente Barroco, ya pronto a agonizar, pero que penetra con fuerza en la primera mitad del s. XVIII. La forma métrica predominante es el romance y el pareado, aunque con gran preferencia por la seguidilla, composición que maneja con soltura y maestría. Sus entremeses y bailes, representados a finales del s. XVII, se atienen, pues, a un género tradicional y abundan en ingenio (con chistes y ridiculizaciones) y situaciones originales. Los títulos arriba mencionados (procedentes de las ediciones de 1744 y 1746, más las piezas inéditas) componen, pues, su obra dramática, muy alejada, como comprobamos, de la comedia didáctica o burguesa de la Ilustración.

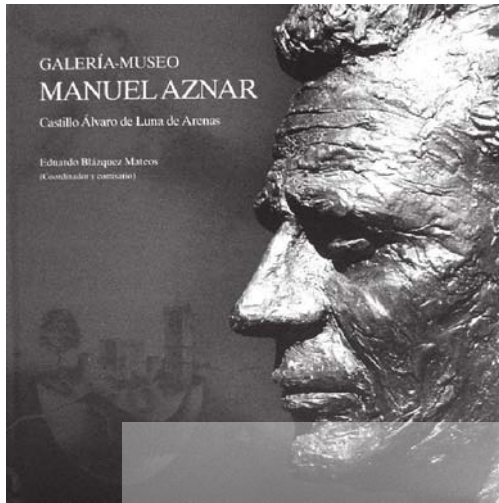
Por último, la *Comedia nueva titulada La dama muda* nada tiene de nuevo, si no es su "marca" publicitaria para ofrecer algo presuntamente atractivo y novedoso. Más bien es comedia antigua, como bien entiende su primer editor contemporáneo, pues es obra de enredo y equívocos, al modo de un Barroco ya decadente. Para Tejero Robledo "debió de ser obra pretenciosa de primera época, difícil para las tablas por la escasa acción de sus tres únicos protagonistas y mucho discurso y monólogo de

los personajes masculinos". La obra se sostiene con sólo tres personajes y se construye con un discurso acumulativo de malentendidos, equivocaciones, burlas y sustos, en un juego de disfraces y suplantaciones urdidos por Socarrón, personaje abocado a una sobreactuación en escena.

Expresa bien la situación de la época su propio hijo, José Joaquín, en el prólogo a las obras paternas, cuando se muestra irónico y desolado con el vacío de los teatros que representan a los grandes del Siglo de Oro y dibuja la preferencia del público por el teatro "moderno" hacia los años 1744 del siglo. Dice así tan ilustrativo pasaje: "pues ha llegado la poesía discreta a tan infeliz estado, que aún las comedias del sin segundo don Pedro Calderón de la Barca, las del chistoso don Agustín Moreto... sólo duran dos o tres días, para dar lugar, las más veces, a que se finalicen los teatros para las representaciones modernas".

En suma, con esta monografía dedicada a Francisco de Benegasi y Luján, Arenas de San Pedro, y Ávila también, rinden merecido homenaje, a través de la notable labor crítica y editora de Eduardo Tejero Robledo, a este olvidado dramaturgo abulense que vivió y escribió en la transición del postrer Siglo de Oro al novedoso y revolucionario siglo de la Ilustración.

Juan Antonio Chavarría Vargas



Galería-Museo Manuel Aznar. Castillo Álvaro de Luna de Arenas.

Eduardo Blázquez Mateos (coordinador y comisario).

Editado por el Ayuntamiento de Arenas de San Pedro, Ávila, 2010, 141 pp.

Eduardo Blázquez Mateos es el coordinador y comisario de la obra donada por Manuel Aznar y expuesta en la Galería-Museo del Castillo Álvaro de Luna en Arenas de San Pedro. Paralelamente también es el autor de este libro, complemento perfecto en el acercamiento al personaje, a la figura creativa y a la obra artística de uno de los hijos más insignes de la localidad.

Homenaje póstumo, del que Aznar supo antes de su muerte, este libro es algo más que un catálogo comentado o una guía crítica de su obra ya que funciona como un didáctico manual que profundiza en su legado desde los impulsos creativos, la trascendencia de los temas o el manejo de los recursos técnicos y estilísticos, pero también en las emociones y sensaciones que se transmiten desde la poética y la fuerza de sus imágenes y formas, originadas en un mundo mítico personal y que se expresan mediante un lenguaje plástico en el que la alegoría y el símbolo cobran

un protagonismo singular. Esto es así incluso cuando no aparecen explícitamente bajo formas determinadas, sino como sensaciones o intuiciones que se transmiten desde el dibujo, el color, el juego de luces o la atmósfera pictórica.

Eduardo Blázquez nos introduce, desde su profunda mirada y apreciación sensitiva, en el personal mundo creativo de Manuel Aznar. El resultado es un acercamiento donde el lector se convierte en espectador y sigue desde la recreación de las palabras un recorrido por los lugares donde la obra es protagonista.

El libro narra la obra y su relación con los lugares a través de la exposición de Arenas y el museo de Velada, sin olvidar la morada y el taller como lugares de reflexión y creación. Las imágenes y formas de Aznar se organizan de manera temática buscando tanto la poética de los espacios que se ocupan, como el estímulo en el diálogo entre la fantasía del autor y del espectador.

Una circunstancia que se revitaliza con cada nueva mirada a la obra artística.

Este escrito, fiel al estilo literario de su autor, nos describe una visión basada en el sueño del pensamiento mítico, la vivencia sensitiva del arte, el impulso creativo y la apreciación personal tanto de lo artístico como de lo humano. La relación con la tierra, la vinculación entre Arenas y Guisando facilita la conexión entre el creador plástico y el estudioso, artista de la palabra. Esa confluencia se manifiesta en las referencias comunes a la tierra, lo enigmático, la conversión de lo habitual en mítico y dos visiones de la mujer que, desde su sensualidad y su esencia, parecen confluir en una misma evocación que la convierte en musa vinculada a la naturaleza —especialmente las aguas— y lo ancestral; el mito de la

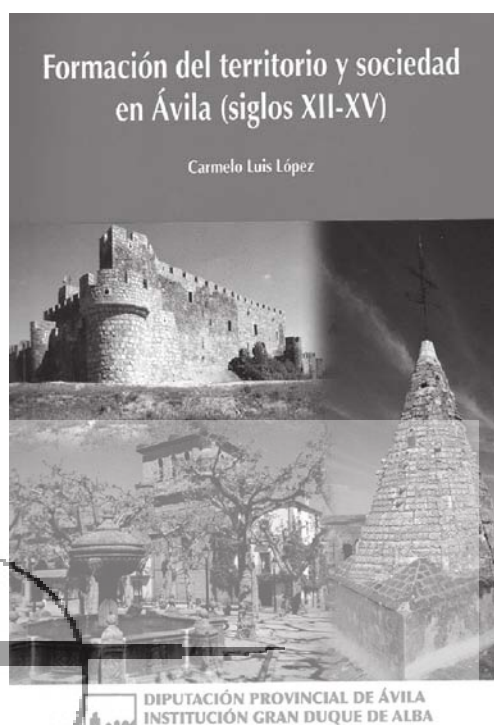
generación desde la gruta y el vientre materno.

Existe un acercamiento a la mirada de Aznar desde su visión plástica no exenta de la decadencia del romanticismo, la locura surrealista y la fuerza del expresionismo.

Desde el impulso creativo de la obra avanzamos a través de su proceso de ejecución incidiendo en la importancia de los primeros esbozos, testimonios directos y sinceros de la complejidad del proceso creativo y la impronta del gesto artístico. Improvisación, modificaciones, innovación..., libertad creativa que transmite la fuerza del espíritu de un auténtico creador, un artista polifacético que, a juicio del profesor Eduardo Blázquez, plantea el epílogo artístico de su obra a través de la escultura, explicado mediante un análisis detenido en tres obras escogidas. De entre ellas destaca el "Monumento a San Pedro de Alcántara" erigido en Arenas con motivo del V Centenario de su nacimiento. Una escultura situada en la calle, cercana y asequible a la mirada y al tacto de la gente. Más allá de la representación del santo, del hombre, Aznar nos transmite una misticidad íntimamente relacionada con las atmósferas de sus acuarelas y con la presencia reincidente de la metamorfosis en su obra como proceso para una nueva generación.

Como no podía ser de otra forma, Eduardo Blázquez nos ofrece un profundo y evocador retrato del artista y su legado plástico, proponiendo una rica y poco habitual mirada para aportar una nueva percepción de la obra de Manuel Aznar.

Elena González Sánchez



Formación del territorio y sociedad en Ávila (siglos XII-XV)

Carmelo Luis López,
Institución Gran Duque de Alba/
Diputación Provincial de Ávila,
Ávila, 2010, 408 pp.

El último libro del profesor de la UNED y medievalista, Carmelo Luis López nos ofrece una amplia panorámica sobre la formación del territorio bajomedieval abulense. Dentro de este extenso volumen sobre la organización territorial en este periodo destacan, especialmente para nosotros, los dos primeros capítulos: "La formación del territorio abulense: precisiones a una problemática, delimitación, especialmente en las comarcas al sur de Gredos" y "La repoblación y señorialización de las comarcas meridionales del sur abulense"; en los que estudia de forma específica el valle del Tiétar (pp. 46-112).

Complementa esta obra la labor recopiladora y explicativa a los trabajos relacionados con la zona en la magna obra *Historia de Ávila* en su Tomo III (2006). Capítulo III: "Evolución del territorio y su proceso de señorialización" (pp. 177-206) y Capítulo IV: "Señoríos eclesiásticos. Higuera de las Dueñas, señorío del convento cisterciense de San Clemente de Adaja" (pp. 249-253). Pero sobre todo es en su Tomo IV (2009), capítulos I y II: "Señorialización de las comarcas meridionales" y "Villazgos señoriales en el sector meridional del alfoz a finales del siglo XIV" (pp. 35-256).

La estructura de los capítulos de este trabajo es la siguiente:

Introducción histórica desde la época de dominación musulmana hasta mitad del siglo XIII con la repoblación cristiana, apoyándose en este caso en la fuente documental de "*La Consignación de Rentas ordenada por el Cardenal Gil Torres en el año 1250*", donde figuran los primeros núcleos de población del valle del Tiétar, fuente clave en la fundamentación de estudios toponímicos.

Incremento de población: repoblación intensa a finales del siglo XIII.

Alejamiento definitivo de la zona de la línea defensiva: una vez distanciado el peligro musulmán desde 1212, la ciudad de Ávila concede a los concejos amplias dehesas para asegurar la permanencia de la población.

Desarrollo económico: basado en la complementariedad de las producciones agrícolas (cereales, regadío, cultivos de huerta y frutales, olivares, etc), aprovechamiento forestal y cinegético y la adecuación al desarrollo ganadero de la ganadería trashumante.

Proceso de señorialización: fundamentalmente mediante señorialización concejil o por concesión de la Corona.

Examen pormenorizado de cada uno de los señoríos: La Adrada, Colmenar de las Ferrerías de Ávila (Mombeltrán), Arenas de las Ferrerías de Ávila, Candeleda.

Como en la ya citada *Historia de Ávila*, aborda el profesor Carmelo Luis López un exhaustivo estudio sobre el origen del poblamiento al sur de Gredos desde finales del siglo XII y comienzos del XIII como una prolongación expansiva del concejo de Ávila. Una vez alejadas las tensiones de las razas fronterizas musulmanas tras la victoria cristiana en las Navas de Tolosa (1212) comienza un proceso de estabilidad y desarrollo económico en la zona, que dará lugar al establecimiento definitivo de las poblaciones, que aprovechando los recursos naturales y su clima privilegiado, terminarán convirtiendo al valle del Tiétar "... en una de las zonas ricas de la Corona de Castilla, apetecible como señorío de la alta nobleza".

Su carácter estratégico de paso del Sistema Central y la abundancia de pastos configurarán a la vez una red de caminos, coladas, cordeles y cañadas por las que discurrirán los innumerables rebaños de la Mesta a través de los puertos del Pico y de Avellaneda fundamentalmente, contribuyendo sin duda a la posterior jerarquización territorial con la formación de los señoríos de La Adrada, Mombeltrán, Arenas de San Pedro y Candeleda, amén del señorío eclesiástico de Higuera de las Dueñas a favor de las monjas del convento cisterciense de San Clemente de Adaja.

No es la primera vez que el autor aborda este tema, muy al contrario, este texto se apoya en un continuo investigar a lo largo del tiempo, de lo que dan fe sus publicaciones anteriores y concretas sobre distintos lugares del valle del Tiétar: *Piedralaves de aldea a villa: el privilegio de villazgo de 1638*, en 1990; *Aportación al estudio del Estado de la villa de Candeleda en la Edad Media*, en 1993; *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de la Adrada*, 1993; *Aportación al estudio del Estado de La Adrada en la Edad Media*, 1994; *Aportación al estudio de Higuera de las Dueñas en la Edad Media*, 1996.

Culmina, pues, esta obra toda una trayectoria investigadora sobre la Edad Media en el valle del Tiétar y constituye, por lo tanto, una referencia imprescindible, un punto de partida para cualquiera que quiera acercarse con rigor al pasado histórico de estas tierras.

En efecto, la expansión meridional de Ávila, demarcada con rigor histórico por nuestro autor, la conformó como una de las provincias castellanas más extensas y así lo recoge el *Censo de la Corona de Castilla de 1591*. Las transformaciones administrativas del siglo XVIII, tanto el *Repertorio de la Renta del Tabaco*, como el *Catastro de Ensenada*, ambos de la década de 1750-60, segregaron todos los pueblos actuales de Arenas, Mombeltrán, Navamorcuende, Oropesa y otros que pasaron al gran partido de Talavera, quedando las entidades nombradas como partidos menores.

Definitivamente, la división provincial de Javier de Burgos (1833) configura prácticamente la actual provincia abulense, con pérdida sensible en

el sur del antiguo señorío de Oropesa y parte de Navamorcuende en beneficio de Toledo, pero se mantuvo la delimitación de la diócesis, hasta el Concordato de 1953.

Eduardo Tejero Robledo



El Laberinto de la Triste Condesa, Merino Peral, E. y Blázquez Mateos, E., edición de los autores, Ávila, 2010, 113 pp.

Como en la "Presentación" indican los autores, se trata de un relato, compuesto teniendo en cuenta tanto datos históricos como leyendas, sobre Juana de Pimentel, esposa de Álvaro de Luna, subrayando su perfil de dama culta y con influencia en el contexto del siglo XV.

El carácter ficticio y de reconstrucción imaginativa que los autores quieren evidenciar se manifiesta en la página 11, anterior al inicio del primer capítulo, en la que exclusivamente consta la eterna fórmula de inicio de los

cuentos tradicionales que conducen al mundo de la fantasía y la ficción y en el que los sueños adquieren carta de naturaleza: Érase una vez...

Tras la presentación de la "Dama arenense", el libro recorre diacrónicamente, en cinco capítulos, las distintas etapas de su existencia: desde su nacimiento en 1411 hasta su muerte, acaecida el 6 de noviembre de 1488.

Para elaborar esta semblanza de "la Triste Condesa", apelativo que, como es bien sabido, se atribuyó ella misma, como firma en su correspondencia, al enviudar del condestable Álvaro de Luna, ejecutado, por insidias de los nobles castellanos, en Valladolid el 2 de junio de 1453, los autores han trenzado, como hiciera Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna* (1444), referencias históricas y geográficas con mitos clásicos. Es como si hubieran escrito esta obra como complemento a aquella cuyo propósito fue difundir las cualidades ideales del caballero del siglo XV, encarnado en la figura del condestable, y, en el libro que nos ocupa, de la mujer, Juana de Pimentel. En efecto, varios de los capítulos del libro, se abren con una selección de estrofas de ocho versos de arte mayor, de entre las 297 que componen el total de la obra de Mena, las referidas a D. Álvaro:

Capítulo II. "El Castillo de Hércules, el Alcázar de la Fertilidad" (Estrofas LXIII, LXIV, LXV);

Capítulo III. "El Laberinto de Fortuna" (Estrofas CCXXXIV, CCXXXV);

Capítulo IV. "Las Esferas de Saturno" (Estrofas CCXXXII, CCXXXIII).

Diversos poemas del *Laberinto*, especialmente las treinta y seis coplas del *Orden de Saturno*, están dedicados a Álvaro de Luna, y los autores, con

acierto, los han considerado como fuente literaria relevante para perfilar su semblanza de Juana de Pimentel.

La estructura del V y último capítulo difiere de los anteriores por su mayor brevedad, así como por la introducción de un diálogo directo entre la protagonista y su gran amiga y poetisa Esther de Urbino, en presencia de la hija de aquella: María de Luna. En este capítulo conclusivo también se incorporan nuevas composiciones poéticas, de Julia, la Dama de Verde, también integrada en el círculo de Juan de Mena, sobre las que ambas amigas dialogan. Se cierra el relato con un apartado que los autores titulan "El viaje de la Triste Condesa al más allá", en Arenas, su eterna morada.

El castillo de Arenas de San Pedro (Ávila), rehabilitado y decorado con la exquisitez de ambos cónyuges, sirvió a D.^a Juana de refugio hasta su muerte acaecida, según la ficción de los autores reseñados, en dicho espacio casi mítico¹. El registro que los autores han seleccionado y utilizado para la prosa de su relato es eminentemente visual, casi poético en sus prolijas descripciones, especialmente de cuadros, tapices y estandartes; dicha prosa refleja la sobresaliente cultura, sensibilidad y formación de los autores. En el libro, la Historia del Arte se entrelaza con gran versatilidad con los acontecimientos históricos, sociales y hasta domésticos en los que, imaginan, transcurre el vivir de la protagonista.

También destaca la exquisita factura tanto de la cubierta del libro-cuaderno

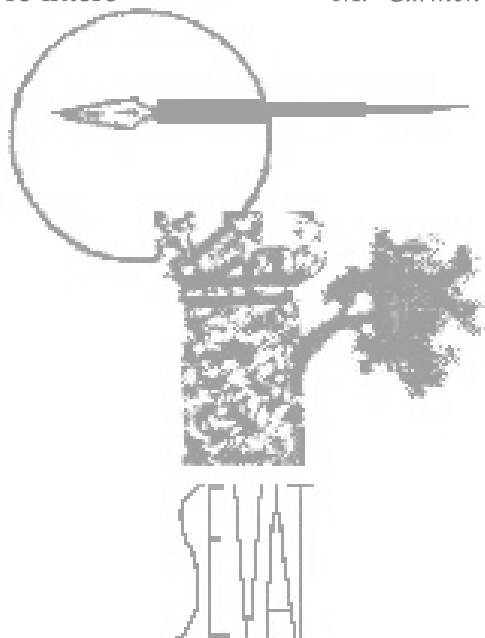
1 De acuerdo con las fuentes históricas, D.^a Juana de Pimentel falleció en el Palacio del Infantado de Guadalajara, a 6 de noviembre de 1488, y está enterrada junto a su esposo en la catedral de Toledo.

en papel amarfilado, como en todas sus páginas en las que aparece el texto impreso en letras granates, algunas de las cuales, las iniciales de capítulo, están especialmente ornamentadas al estilo clásico. La ilustración de la cubierta muestra una representación de la dama arenense en su mundo de ensoñación y tristeza manifiesta en las lágrimas que recorren sus mejillas, aún jóvenes, al enviudar.

Los autores merecen felicitación y la lectura del libro aporta un acercamiento muy fino a la siempre intere-

sante figura de D^a Juana de Pimentel, su tiempo y su cultura así como al emblemático espacio en el que se consolida su amor, en segundas nupcias para Álvaro, a partir de su enlace el 15 de agosto de 1430; así como acontece el nacimiento de sus hijos, M.^a de Luna y Pimentel (1432) y Juan de Luna y Pimentel (1434) y, sobre todo, al largo periodo de viudedad en que D.^a Juana debe pasar de haber vivido como “una reina de Castilla a convertirse en la esposa de un ajusticiado”.

M.^a Carmen González Landa.



OTROS TÍTULOS PUBLICADOS POR SEVAT



Año I, n.º 1, 1996



Año II, n.º 2, 1997



Año III, n.º 3, 1998



Año IV, n.º 4, 1999



Año V, n.º 5, 2002



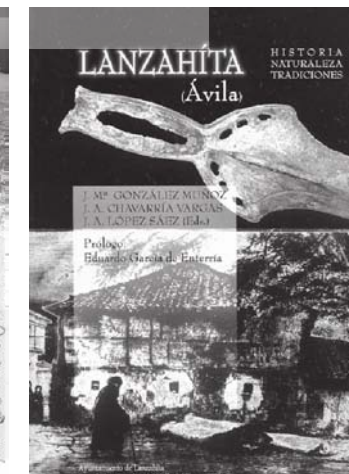
Segunda época, n.º 6, 2007



Segunda época, n.º 7, 2008



Segunda época, n.º 8, 2009



Publicación especial, 2004

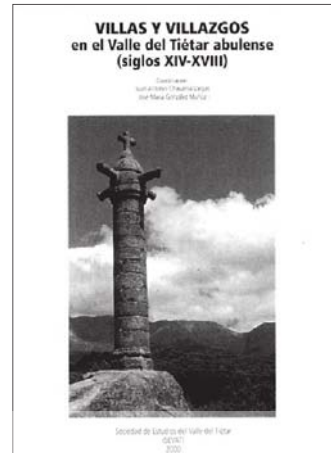
Monografías



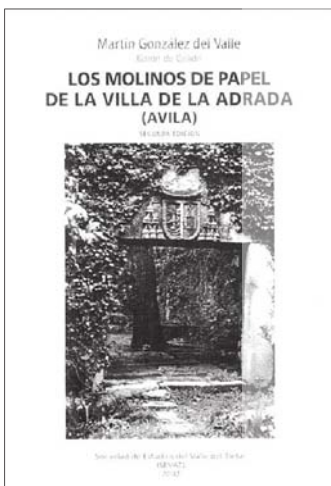
Monografía, 1998



Monografía, 1999



Monografía, 2000



Monografía, 2003



Monografía, 2004

En preparación

